

La Venezuela de comienzos del siglo XX en el pensamiento de Gerónimo Maldonado*

*Miguel Angel Rodríguez Lorenzo***

Departamento de Historia Universal, Universidad de Los Andes,
Mérida - Venezuela

Resumen:

En este artículo se estudia, en la obra escrita (libros, artículos, hojas sueltas y cartas) de un venezolano de la zona andina, quien tuvo papeles destacados en la política regional de finales del siglo XIX y comienzos del XX y reflexionó sobre los problemas del país e hizo propuestas para resolverlos, como su aporte para buscarle caminos a la sociedad. Sus análisis, en algunos planteamientos, si bien estuvieron en correspondencia con el contexto intelectual de su tiempo, también son coincidentes con los que siguen haciéndose sobre el país en estas décadas iniciales del siglo XXI.

Palabras claves:

Venezuela, estado Mérida, Gerónimo Maldonado, historia intelectual.

* Culminado en su elaboración: 29/Septiembre/2012. Enviado al arbitraje de la revista: 01/Abril/2013. Aprobado para su publicación por el arbitraje interno y externo: Julio/2013.

** Licenciado en Historia (U.L.A.: 1983), Magister Scientiae en Filosofía (U.L.A.: 1996) y doctorando en Historia (Universidad de Sevilla - España). Profesor Titular adscrito al Departamento de Historia Universal (Escuela de Historia. Facultad de Humanidades y Educación) de la Universidad de Los Andes. Autor de *La Mudanza del Tiempo a la Palabra* (1996) y *Venezuela en Múltiples Miradas* (en prensa). Coautor de *Primeros Encuentros en la Serranía de Trujillo* (1992), *José Leonardo Chirino y la Insurrección de la Serranía de Coro de 1795* (1996), *Los Escondrijos del Ser Latinoamericano* (1999), *Opciones de Investigación Historiográfica* (2010) y *La Pasión de Comprender* (en prensa). E-mail: marl@ula.ve.

Abstract:

In this paper we study, in the written work (books, articles, flyers and letters) of the Venezuelan Andes, who held prominent roles in regional politics of the late nineteenth and early twentieth centuries and reflected on the problems the country and made proposals to solve them, as their contribution to seek ways to society. His analysis, in some approaches, but were in correspondence with the intellectual context of his time, also coincide with those that continue to be made about the country in these early decades of the century.

Key words:

Venezuela, Mérida State, Gerónimo Maldonado,
intellectual history.

...conoce el apetito de los nómadas
y el ritmo incontenible del desgaste...
Natasha Tiniacos [Maracaibo, 1981],
"Barrendero en el mundo": <http://raquel-klairret.lacocelera.net/post/2009/02/06/poemas-natasha-tiniacos-2> (17/02/2012).

1. Introducción

A Gerónimo Maldonado, en apenas 37 años de vida, le correspondió integrar una cohorte de gigantes que, con la espada, la pluma o ambas (a la vez o por separado), se entregó a la tarea de integrar a países como Venezuela en el contexto global (en el que predominaban Inglaterra, Francia y Alemania como modelos a seguir y los Estados Unidos del norte de América como la posibilidad de alcanzar y superar esos modelos), siguiendo las montoneras de los caudillos, redactando leyes en el Congreso, ocupando cargos públicos, representando el país en embajadas ante países extranjeros, escribiendo diariamente en la prensa, divulgando las ideas que en el resto del planeta merecían la atención

del debate intelectual, ensayando en el paisaje venezolano los estilos literarios que deslumbraban en Europa, convirtiendo en letra impresa los giros literarios hablados por los campesinos y los anónimos habitantes de las pequeñas ciudades, creando centros de educación, impulsando institutos de formación técnica e introduciendo nuevas perspectivas para la interpretación y el estudio del país en las cátedras universitarias...

La inserción de Venezuela en el contexto planetario dominado por Europa y la Cultura Occidental, sería posible, desde la mirada latinoamericana y esa generación de venezolanos, a través de:

1º) unidad nacional,

2º) constitución de un mercado nacional (para lo cual la intercomunicación carretera regional y el auxilio de la ingeniería eran fundamentales),

3º) conexión con los mercados internacionales,

4º) actualización legislativa e institucional,

5º) extensión de la educación laica (dirigida por el Estado),

6º) incremento del número de pobladores del país (crecimiento de la producción y la demanda) abriendo las fronteras nacionales a la inmigración,

7º) cese de la guerra (tenida por responsable de la merma de la población y del desdoblamiento de los campos, donde residía el principal potencial productivo),

8º) modernización de las técnicas de producción para aspirar a la industrialización

y 9º) captación de capitales internacionales.

Esas habrían sido, desde el *modelo* que se tenía entre nosotros a finales del siglo XIX y comienzos del XX, las rutas emprendidas en Europa por las potencias y en los países extra-europeos como Estados Unidos, Canadá, Australia, Nueva Zelanda y Sudáfrica, para transitar el proceso de la Revolución Industrial.

Aún antes de que la renta petrolera, para el caso venezolano, fortaleciera la posibilidad de implementar esas medidas que incorporarían nuestra nación al “orden internacional”, la misma ya había sido vislumbrada, puesto que previamente el país ya había sido concebido como el terreno fértil, propicio y propiciatorio para hacerlo. De lo que se carecía —y hacia allí apuntaban las *quejas* de la mayoría de los intelectuales venezolanos y latinoamericanos que se ocuparon del problema— era de recursos para haberlo logrado antes. El pensamiento que había diseñado ese *camino* como el válido y necesario para alcanzar la meta referida y emprendido las iniciativas que lo *demostraban*, ya había sido sembrado por esa generación de venezolanos —de la que Gerónimo Maldonado formó parte— y que, equivocándose y acertando, asumieron la gesta heroica —porque la heroicidad no está restringida tan solo a los eventos bélicos— de incorporar la nación a la contemporaneidad de una cultura a la que, para bien o para mal, por medios violentos o pacíficos, había sido anexada, de forma irreversible, desde los oscuros tiempos de la conquista y la colonización.

2. Apuntes biográficos

Gerónimo Maldonado nació en la aldea La Playa del venezolano Estado Mérida, el 13 de Enero de 1876. Hizo su escolaridad primera en Tovar (Estado Mérida) y en el Colegio “Sagrado Corazón de Jesús”, fundado por el sacerdote Jesús Manuel Jáuregui Moreno (1848-1905), en La Grita (Estado Táchira). Inició estudios de medicina en la Universidad de Los Andes, en la cual, como estudiante, fundó (1894), dirigió y redactó, hasta su vigésimo cuarto número (1896), la *Revista Literaria de los Andes*. Se trasladó a Caracas a culminar los estudios universitarios y se graduó como Doctor en Medicina y Cirugía por la Universidad Central de Venezuela en 1898. También realizó estudios de especialización en medicina en Valencia, el año de 1901. Se desempeñó como rector del Colegio “Miranda” de Tovar.

Ejerció como médico en Tovar y fue Jefe del Estado Mayor Médico del General Espíritu Santo Morales, presidente del Gran Estado los Andes y acompañó a Cipriano Castro en la triunfante Revolución Restauradora (Mayo–Octubre 1899), actuando como Secretario General del Jefe de Operaciones y del Estado Mayor del Ejército de Mérida.

Fue Gobernador del Distrito Puerto Cabello a inicios de 1900, Presidente Provisional del Estado Carabobo de Septiembre de 1900 a Diciembre de 1901 y Diputado por este Estado al Congreso Nacional en Febrero de 1902. En 1903¹ se desencantó de la política y se retiró de ella, retornando al ejercicio de la medicina (en 1906 sostuvo una polémica, sobre la praxis médica, a través de la prensa y en un folleto que publicó con el título *Por el Concepto Profesional [Réplica al Dr. Torcuato Molina, médico de Táriba]*) y dedicándose a dar a conocer, a través de libros, muchos de los artículos que publicó en la prensa nacional y regional.² Al asumir el Vicepresidente Gómez Chacón el poder en el país, Maldonado retornó a la política, al menos en la región merideña, puesto que la muerte (9 de Marzo de 1913) lo sorprendió, en la capital del Estado Mérida, siendo presidente de su Asamblea Legislativa.



Imagen N° 1. *Fotografía sin fecha de Gerónimo Maldonado*. Ubicación: Biblioteca Nacional. Biblioteca Febres Cordero. Mérida, Estado Mérida, Venezuela.

3. Sus ideas y las de su época

Gerónimo Maldonado, expresamente; no definió su pensamiento (ni su obra) como *positivista*,³ *cientificista*, *progresista*, *evolucionista* o *europocentrista*; pero las señas de tales corrientes pueden captarse en su obra escrita... Tal vez porque fue imposible no recurrir a esas formas de argumentación y exposición de las ideas, en la época y los círculos intelectuales en cuyo contexto le correspondió escribir. En efecto, Gerónimo Maldonado fue otro *hijo del siglo XIX*, el del optimismo y la confianza en la ciencia y la técnica⁴ y tuvo, por tanto, al *progreso* como una *ley histórica* de la humanidad, al *evolucionismo* como el *fundamento* de ella, al *Positivismo* como el discurso propio de la ciencia y a Europa como el *ejemplo* a seguir, porque allí —de acuerdo con las ideas dominantes— la Historia humana se expresaría en su forma *más acabada*. Desde esa perspectiva el *Viejo Continente* se erigía en el *centro de la Historia* y en el *modelo* que los demás pueblos *debían* alcanzar.

Esta postura conceptual la manifestó Maldonado, por ejemplo, aludiendo a la historia europea en el momento en el cual, en Inglaterra, la presencia romana fue desplazada por la de los “bárbaros” sajones (1909b: 81-93), quienes:

...se establecen en un lado á [sic] sobrepujarlos, á [sic] emularlos, á [sic] rivalizarlos en genio y en poder.

Y sus nacionalidades, en primaveras de vida, parecen fuertes y pujantes por su misma juventud y por amor al predominio.

Y pueblan el cielo de sus glorias con estrellas propias.

Y vencedores en tierra, se señorean también de los mares, y someten el mundo á la voz de su diplomacia y de sus cañones.

Y á [sic] la postre, media humanidad pronuncia su lengua, canta sus himnos guerreros y se descubre reverente ante sus pabellones.

¿Qué ha pasado?

Lo natural, lo inevitable, lo lógico, el cumplimiento de una ley de equilibrio universal.

El árbol centenario que, sin fuerza en su raigambre, pierde el aplomo y cae [sic], para que crezcan otros.

Un sol se obscurece y otro se alza.

Estas ideas, sin embargo, en Latinoamérica; no dieron cuerpo a sólidas escuelas de pensamiento; tampoco fundaron centros permanentes de reflexión para, desde su perspectiva conceptual, interpretar nuestro subcontinente; ni formaron activos discípulos⁵ que, al alcanzar influencia, puestos de poder o auditorio, tuvieran consistentes propuestas para transformar sus naciones hacia el “ideal” europeo u otro...

El mismo Maldonado (1909a: 75); sin tocar concretamente esta situación, la ilustró, al referirse a las generaciones que rigieron a Venezuela, tras el logro de la Independencia, en estos términos:

...nuestros hombres, cerebros embrutecidos los unos, sólo meritorios por la fuerza; cerebros débiles los otros, sólo prominentes por su debilidad pérfida, por la fuerza dominables y dominados, y dominados luégo [sic] por el filtro de la lisonja en que envolvían á [sic] sus capataces, no supieron ni pudieron torcer el embrollo de los acontecimientos.

Esas ideas fueron, con más precisión, en las naciones latinoamericanas, una suerte de fragmentos inconexos que; sin embargo, circularon en los medios académicos y la prensa y a las cuales los intelectuales recurrieron para dar contextura argumental a sus planteamientos en los debates que sostenían sobre diversas materias, sobre todo las de tipo político; pues con las recurrencias a esas ideas, además, le daban a sus discursos ribetes de *cientificidad* (como ocurría con las referencias a la *raza*, la *psicología* y la *evolución* para *explicar* las disparidades de estos países con respecto a los de Europa) y vincular sus disertaciones con los nombres destacados que, al noreste del Atlántico,⁶ divulgaban tales ideas.

La obra escrita de Gerónimo Maldonado, escrita inicialmente para la prensa,⁷ el medio usual para la difusión de las ideas en América Latina en el siglo XIX y buena parte del XX, estaba referida a temas de su contemporaneidad y orientada al debate, fundamentalmente al del combate político en el que estaba directamente involucrado;

pero intentando darle contenido teórico y lustre retórico a éste (casi que buscando *ennoblecerlo*); pues, como él mismo llegó a señalarlo (1909a: 61-62):

Se concibe que desde que la política es una ciencia no puede ser ejercida con eficacia y tino sino por quienes la conozcan.

De aquí, que en los países cultos, las riendas del gobierno no se confían nunca sino á [sic] las manos de los hombres aptos.

Porque de no ser así vendrá a caer en el dominio de los empíricos, quienes la convertirían en mercado, en fuente de especulaciones y motivo de servilismo.

(...)

La política requiere estudio, consagración, ejemplos; necesita maestros y cátedras, predicadores y templos: escuela!

En ese propósito, en una especie de transmutación del médico que era al político que quería ser, centró buena parte de su obra escrita en la tarea de evidenciar que Venezuela estaba *enferma*, extrayendo el diagnóstico de la Historia (de la europea, la americana y la venezolana), para cuya curación estaría en capacidad de ofrecer tratamientos (educación, inmigración y mercado). En consecuencia, los elementos con los que construyó el diagnóstico y la terapia, debían poseer *fundamentos científicos*, los cuales, para las insurgentes ciencias sociales del siglo XIX (Psicología, Antropología, Sociología... que se constituyeron como tales asociando su proceder metodológico al de las ciencias experimentales), provenían del Positivismo. Es por ello que, en quienes se ocupaban de las *enfermedades sociales*, la utilización de *categorías* como la de *raza*, era de rigor... Tal y como lo hizo Maldonado (1909a: 80-81), para ejemplificar la posibilidad de que países pequeños como Venezuela pudieran emular las *conquistas* de las naciones grandes; sin emplear la fuerza, puesto que lograrlo no dependería sólo de la *capacidad*; sino de la *raza* y la *formación moral*:

...aparecerían más fuertes aquéllas [sic] Naciones que aportaran mejores elementos de moralidad y de raza.

Esto lo confirma la Historia.

A pesar de su pequeñez relativa, Grecia, Macedonia, Tebas, Egipto, Cartago, Judea, Roma, se imponen sucesivamente y someten á [sic] los imperios delicuescentes del Asia y del África.

Y el *lugar* que se le asignó a la Historia (entendida, para esta circunstancia temporal sobre la que intentamos reflexionar, como proceso y también como conocimiento sistemático sobre él), en aquel contexto, por parte de las diferentes tendencias intelectuales que circulaban desde el siglo XIX hasta la Primera Guerra Mundial, fue el de ser el *espacio teórico* al que las ciencias sociales (incluyendo a la Política) acudían⁸ para lograr (porque así lo demandaba el *canon de la científicidad*) la *demostración* de sus diferentes postulados. La Historia fue concebida y *entendida* como el *escenario* en el cual los hechos sociales *evolucionaban*,⁹ en una indetenible genealogía de causas y efectos y cada período sería *superior* a los anteriores.¹⁰ Decir *Historia*, por lo tanto, era referirse a la descripción y/o narración del constante *progreso* de los seres humanos, algo que condujo a concebir a éstos de modo unitario, independientemente de sus particulares rasgos (que serían producto de su específica adaptación a un concreto contexto bio-ecológico): todo Ser Humano sería el resultado de un mismo proceso evolutivo.

Esta concepción unitaria y evolutiva de los seres humanos la sostuvo Gerónimo Maldonado, al definirlos como seres sociales y culturales, elaborando el siguiente *origen progresivo* de las naciones:

...el individuo desde el principio, se sintió débil y necesitó de la concurrencia de muchos otros para vigorizarse: necesitó asociarse.

La primera reunión, la primera asociación la constituyó al formar el hogar.

Pero un hogar solo, aparecía también débil para las luchas que había que emprender ... Entonces se reunieron muchos hogares y formaron un pueblo ó [sic] una tribu.

Pero un pueblo solo, era también débil por cuanto á [sic] medida que se reunían varias familias, varios intereses, diversas

preocupaciones y aspiraciones contrarias, aumentaban las necesidades y los peligros: fue [sic] necesario crear entonces una fuerza mayor, una resistencia mejor organizada; y esos pueblos se reunieron y formaron las Naciones. (1909b: 79-80).

Y, al concebirse como *uno* al género humano,¹¹ la aceptación de que su dimensión histórica era también *una*; no comportó mayores inconvenientes y se hizo posible, teóricamente, superar el obstáculo metodológico de hacer homogéneo lo heterogéneo que, en el caso de la Historia, se resolvió convirtiendo la diversidad de los pueblos latinoamericanos, asiáticos, africanos y del Pacífico en etapas previas de un desarrollo desigual; pero único y lineal para toda la especie humana, en el cual, los pueblos del Mediterráneo (en cuyo contexto se construyó el conocimiento histórico dominante en la mundializada Cultura Occidental¹² y de la cual, como Extremo Occidente,¹³ formamos parte América Latina y Venezuela) se hallarían en la fase superior; pero cuya difusión (con la expansión del capitalismo industrial y financiero) estaría contribuyendo a que los pueblos atrasados (con respecto a Europa Occidental) se nivelaran... Es por ello que sería posible hablar de una *Historia europocentrista*, como si ésta fuese una *Historia Universal común a todas las naciones y culturas que, inevitablemente* (por una especie de ley del progreso) estarían destinadas a emularla...

En esa perspectiva podría decirse que existiría, en lo conceptual al menos, para todos los pueblos, un *Destino de la Historia Universal* pendiente por cumplirse.

Y Gerónimo Maldonado centró su obra escrita –y su acción pública también–¹⁴ en mostrarle a los venezolanos que el país había postergado el alcance de tal destino y, para no frenar más su encuentro con él, señaló las causas que no lo habían permitido y las vías para incorporar a Venezuela a esa *Historia Universal*... A continuación sus palabras, aludiendo a esta idea:

...la lucha, ése si es el estado natural del hombre.

Se lucha por no quedarse estacionario, por ir adelante, conquistando méritos. (1909a: 28).

El orden y la regularidad son esfuerzos evolutivos de los pueblos... (Ídem: 53).

Siendo Gerónimo Maldonado un hombre de la circunstancia merideña en los Andes venezolanos, vinculado con los círculos intelectuales de las dos universidades del país en las que estudió y relacionado con las corrientes de pensamiento del siglo XIX que, desde Europa, arribaban a Venezuela, sería lo más natural que hiciera suya esa concepción de la *Historia Universal* que intentamos describir pues, además, en la Universidad de Los Andes se creó (23 de Julio de 1877)¹⁵ una cátedra de Historia Universal, cuyo Primer Año estaba dedicado a la Historia Antigua, Media y Moderna y el Segundo a las nociones de Historia Patria.¹⁶

Esa noción sobre el *Destino* que la Historia Universal le depararía a los pueblos no-europeos, lo compartió y asumió Gerónimo Maldonado no sólo porque podía constituirse en un *proyecto de futuro* para Venezuela;¹⁷ sino también porque era eminentemente laico y estaba fuertemente cargado de *nociones organicistas* propias de los estudios sobre el cuerpo humano y la naturaleza, las cuales le eran muy afines, como correspondía a un andino como él; no sólo acostumbrado a lidiar con animales y con la tierra; sino también como médico. Ello puede observarse en la siguiente *explicación* que hizo de la decadencia imperial romana:

Pasaron las épocas, se relajaron las costumbres, vino á [sic] menos el imperio de la ley y el culto por los lazos que sostuvieron la moralidad social; se amenguó, por falta de renovación, el tipo étnico del pueblo y con él, el carácter de sus hijos; y afeminados en su acción, podridos en su propio origen, exhaustos [sic], cansados sienten la violación de otros hombres más fuertes por mas [sic] nuevos, de otra raza mas [sic] potente por mas [sic] pura; y esos pueblos ponen el cuello al yugo de los bárbaros (1909b: 81).

Todo esto implicaba que para alcanzar tal *destino*, a los pueblos de América no les bastaba con esperar a que él, por sí solo, se consumara llegando hasta los pueblos *desfasados* con respecto a Europa; ni tampoco

suponer que, como meta inexorable, de cualquier manera, algún día, se arribaría al mismo... De ninguna manera. Aquel *destino* había que esforzarse por alcanzarlo, dado que las naciones latinas de América del Sur (descendientes del “...latino turbulento y anárquico...” [1909b: 81]) —salvo las excepciones de Brasil, Argentina y México— estarían: “...huérfanas hasta de ideales, [y] se retuercen como paráliticas deshauciadas [sic], en el lecho del dolor de su impotencia.” (*Ídem.*)

4. El fatalismo histórico de Venezuela

Para Gerónimo Maldonado la *independencia verdadera* de Venezuela sólo se alcanzaría cuando en ella existieran los bienes requeridos para satisfacer las demandas de su población y, aún más, al lograrse excedentes para exportar a los países que no los elaboraban. Esa *independencia*, que era la *económica*, fundada en el trabajo, al darse —aseguraba el merideño— por añadidura arrastraría todo lo demás, pues:

...la base de la independencia es la riqueza.

Un pueblo no es grande porque tenga muchos sabios, muchos artistas, sino principalmente por el dinero ó [sic] el crédito de que goce.

...la independencia es el don de no ser tributario de nadie, y ésto [sic] no lo pueden dar ni las leyes ni las constituciones, sino el Capital.

...la independencia de una Nación está en razón directa con su riqueza.

Y para ser rica necesita á [sic] un tiempo mismo ser pensadora y amar la propiedad: ¡ser trabajadora! (1909a: 41-42).

Maldonado buscó señalar lo imperioso de alcanzar esa *independencia económica*, en todo su patetismo:

Venezuela no produce ni para sus necesidades internas, quiero decir, ni los elementos de boca para sus hijos.

Aquí viene del extranjero la harina y el arroz, los garbanzos, las papas, el maíz, las caraotas, el tabaco y la manteca, amén de otros menesteros [sic] que por lo menos resaltantes y por propio decoro me abstengo de apuntar (1909a: 43-44).

Somos relativamente, por nuestra renta, uno de los países más ricos del mundo, y sin embargo no tenemos segunda camisa que ponernos ni podemos pagar lo que debemos.

(...)

Se colectan millones y el hambre impera! (1909b: 71).

Y procuró ser aún más preciso su señalamiento:

El agricultor no piensa en darle ensanches á [sic] sus trabajos... Como no hai [sic] agricultura, no hai [sic] Comercio: apenas si existen cuatro casas fuertes en el País, y ello con créditos limitados, porque la incertidumbre en que se vive alimenta la desconfianza y ésta paraliza las transacciones. (1909b: 44).

Aquí, con la pobreza individual, se ha perdido la independencia individual también.

Los campos son rebaños feudatarios.

Las poblaciones son circos de esclavos á [sic] quienes no les falta sino la marca de sus propietarios.(1909a: 46).

Venezuela, en cierto modo ha perdido ya [sic] su independencia, tributaria como es, en grande escala, de Naciones á [sic] quienes no pueden pagar y quienes, cuando quieren, la someten á [sic] los sonrojos y humillaciones de los deudores tramposos. (Íbidem.: 47).

...hemos tenido que ser forzosamente tributarios de los extraños sin haber podido sacar ninguna utilidad de ello”... (1911: 57).

Le asignó todavía mayor dramatismo a su exposición, indicando regionalmente cuán grave era aquella situación de “...estancamiento y ... decaimiento...” (1909b: 98) del país:

...Aquí se ve ya [sic] el fenómeno de poblaciones enteras, que tenidas antes por dechado de perfección en sus hijos, por el vigor corporal é [sic] intelectual de sus hombres, por la belleza de sus mujeres ... son hoy ejemplo, contrahechos ... [de] una multitud de vicios frenológicos y fisiológicos.

(...)

En la región de los Andes ... en donde por un momento se refugió el águila indómita de nuestra independencia, cunde ya con pavorosa rapidez la patología de nuestra vida civil. (1909b: 98).

En la región llanera la situación era igualmente terrible:

En los llanos no se ven ya camppear aquellos hombres que pasmaron con sus hechos la leyenda y dieron brillo inmortal á [sic] nuestra Historia. Sus hijos afeminados, han trocado el coraje por la pusilanimidad, la audacia por la timidez ... Los llaneros oyen hablar de ellos como de un sueño que acariciase con vagas tonalidades de heroicidad los desolados campos... (1909b: 99).

Pero al médico que era y al político que había querido ser no le bastaba con mostrar la llaga para acometer el tratamiento de la *enfermedad*. Ésta tenía sus *causas*, las cuales, para lograr la *curación*, era necesario erradicar. Por lo tanto, antes de indicar la terapia curativa, consideró *necesario* exponer *lo que no se debía ni podía hacer*, lo que como pueblo no estábamos en capacidad de realizar y lo que habíamos hecho y no había funcionado... Y en la Historia encontró el autor que nos ocupa los elementos para *explicar* las *causas* del *país enfermo* que éramos.

A ese *diagnóstico* Gerónimo Maldonado le asignó dos causas. Para establecer la primera recurrió al *cientificismo* que estaba en boga en Venezuela para la época: los *componentes biológicos*¹⁸ de la sociedad, los cuales indicarían su *éxito* o *fracaso*. Para la otra se apoyó en la Historia: "...nuestras turbideces étnicas..." (1911: 35). A unos y otras se les sumaba, por si no bastaran, toda una acumulación de políticas erradas e irregularidades administrativas desde los tiempos coloniales.

Por otra parte, aquellas *causas* podían ser agrupadas en otra respuesta de raíz igualmente *histórica*, como era la que aludía al *híbrido ancestro hispano* que compartían los americanos:

...nosotros no somos sino hijos defectuosos de una madre que nos legó la anomalía de una raza, la corrupción de sus hábitos, la dureza de sus procedimientos y la torcedura de sus inclinaciones, junto con el quijotismo desequilibrado de un ideal carnavalesco, basado en frases y quebrantado por los hechos.

España no pudo darnos sino la confusión híbrida de su sangre, un grave mal [sic] de que adolece y que la hace aparecer como un pueblo único en el universo, porque al fin y al cabo nadie

puede decir si es fenicia ó [sic] griega, romana, goda ó [sic] morisca, sino un conjunto sin equilibrio de despojos de todos esos pueblos. (1909a: 55-56).

Y ese “nosotros” que emplea él no era restrictivo a los venezolanos; sino extensivo a todas las naciones de América del Sur (desde México hasta la Patagonia) y también a todos los pueblos de origen latino, a los que consideraba “postrados” históricamente en contraposición con los “pujantes” pueblos sajones:

...el estado en que están hoy las dos razas, sus modus vivendi podría sintetizarse así:

Los latinos van solos, los sajones van juntos [sic].

En Italia no existe la asociación como entidad social.

Menos aún, en España.

Y todavía menos en las naciones de América del Sur. En estas repúblicas, que no están formadas sino por despojos de muchos pueblos... (1909b: 85).

Esa aparentemente *sólida* argumentación que sostenía en *lo étnico* las *causas* de los males que doblegaban a los pueblos latinos, fue *profundizada* para Venezuela por el autor, al *corregir* a Aristides Rojas en el señalamiento de éste en cuanto al predominio del *elemento vasco* en nuestro país, cuya presencia reconoce Maldonado “...refugiado acaso en pueblos de la Cordillera...” (1909b: 102) y destaca —en oposición— que “...el resto del país es andaluz, andaluz limpio y puro...” (*Ídem.*). Para *corroborar* su afirmación indicó una serie de *rasgos* que habrían *definido* históricamente a los venezolanos en ese sentido, desde los tiempos fundacionales de la nacionalidad:

...Por serlo, echamos al mundo siendo los menos poblados, los menos ilustrados, los de menos significación política en el Continente, la enorme fanfarronada [sic] de acaudillar la Libertad de un Mundo, y por serlo, cuando la lucha terminó y llegó el momento de colgar la espada é [sic] irnos por los senderos del progreso, nos quedamos rezagados cien años...

De Venezuela salió el Campeador y quedó el torero!

Nuestros conmitones se fueron al estrado de la civilización y nosotros quedamos en la verbena. (1909b: 102-103).

Y todavía se regodeó más en la *ejemplificación* de “...esa frivolidad andaluza que caracteriza y da fisonomía a todos nuestros actos” (1909b: 101):

Venezuela es la tierra de doña Jimena: aquí todo es risa, música, galanteo y toros. Lo más serio, lo más útil, lo de importancia mayor al día siguiente se convierte en chacota y fandango.

Que bloquean nuestras costas y nuestros puertos, pues gritería, recuento de proezas colosales en el primer momento, y al día siguiente, carcajada! Que un terremoto nos destruye, que el hambre nos aniquila y la peste nos azota, pues luto las primeras horas, y en la noche amor y guitarra. (1909b: 102).

Tras tal caracterización Maldonado asume que una especie de *fatalismo histórico* había marcado el destino de los venezolanos:

No es que nadie nos haya corrompido, es que hemos nacido así. Con las manos vueltas hacia el atentado y la inteligencia hacia el desorden. (1911: 18).

Y lo desglosó de la siguiente manera:

...no tenemos partidos políticos en acción sino bandos personales.

(...)

No evolucionamos, pero peleamos ó [sic] asaltamos. (1911: 15). Hemos sido los jornaleros del desorden, los sembradores de la ruina. (Ibidem.: 16).

Somos los volatineros de la civilización del Nuevo Mundo.

Nos agrada más la mueca que el gesto, la payasada que la verdad: nuestra vida republicana ha sido un perpetuo juego de carnestolendas. (Ibidem: 17).

Pretendemos marchar adelante y caminamos de espaldas, como si nos atorase la visión del Porvenir. (1909a: 55).

A las *causas étnicas*, como correspondía a una época que apostaba a los *determinismos* a la hora de *especular con los argumentos*,¹⁹ el autor que nos ocupa aquí, les adicionó unas *causas geográficas*:

...habitantes de una latitud que invita á [sic] la pereza, al abandono, al lirismo ... cogidos por las dos masas de la raza y del medio, hemos mirado con el mayor desprecio nuestro porvenir, hemos puesto en manos fraudulentas nuestros veneros... (1911: 79).

De ese despliegue de “...nuestro etnicismo degenerado y abyecto...” (1909b: 86) en la Historia de Venezuela, Maldonado supuso que se había desprendido una *educación hogareña* irregular en la que una “...autoridad arbitraria veja el hogar, y los demás se cruzan de brazos...” (*Ídem.*); por lo que los venezolanos, hijos de esa *enseñanza*, al constituir “...una asociación artística, científica, patriótica, política...” el *comportamiento social* no era otro sino el de que “...nadie discute en el seno de élla [sic]: todos aprueban en la sala, y luego sale cada quien [sic] á [sic] criticar por su parte la idea que se lanza y oponerle obstáculos y diques.” (*Ídem.*).

Por eso concluyó asegurando que las repúblicas sudamericanas, en su entonces centenaria independencia: “La fuerza (...) ha sido el desorden [sic], el bochinche su medio ambiente, la demagogia su pan de cada día, la anarquía su principal característica” (1909b: 85).

Y lo ejemplificó refiriéndose a la *práctica política* en Venezuela durante todo ese siglo de independencia:

...Todos quieren ir al presupuesto, como una bandada de lobos hambrientos hacia la presa en codicia.

...Hacer política significa, no caer: estar simultáneamente en la Revolución y el Gobierno; adular al que está arriba y halagar al que ha de venir; denigrar del que se fue y quemar mirras al que llega...

Hablando en general, en Venezuela no ha habido escuela de Administración sino de especulación.

En el manejo de los caudales no ha habido orden, sino pillaje ó [sic] inercia. (1909b: 64-65).

En consecuencia:

...aquí, por ejemplo, se emplean miles de macuquinos en sostener Compañías de Opera, y se deja que una población padezca de sed por no dotarla con un Acueducto, se construyen

arcos triunfales para colmar la vanidad personal, y no se protege una industria, los gobernantes levantan palacios particulares y las escuelas no tienen edificio ni mobiliarios; ... y andan por las calles muchos señores de levita implorando una limosna ... el oro venezolano se despilfarra a raudales, y en los barrios crece la yerba [sic] y hay seres que agonizan por no tener un pedazo de pan... (1909b: 72).

...la escuela no puede plantearse en un País como el nuestro en donde esos empleados²⁰ no tienen más duración que la del gobierno que los nombra... (1911: 50).

...llevamos ya cien años de vida republicana y no hemos podido aprovecharnos de un solo céntimo²¹ de lo que la naturaleza nos dio en el fecundo acervo de sus entrañas. (1911: 74).

Tan extenso *muestrario histórico* de cómo los venezolanos del siglo XIX habrían acumulado fracaso tras fracaso; no implica atribuirle a Maldonado un desprecio por la gesta de la Independencia, pues también destacó que los venezolanos, a pesar de todas sus *carencias*, habían acaudillado “...la libertad de un Mundo...” (1909b: 102). Asimismo señaló la obra del Libertador por intermedio de sus virtudes (1909a: 57-59): 1) fue un genio, 2) requirió de quince años para lograr la libertad de la Gran Colombia, 3) en ella Bolívar tuvo que crearlo todo, 4) la independencia alcanzada fue más obra suya que de sus connacionales,²² 5) agotó el dominio español en los territorios que liberó y 6) derrotó la incompreensión que existía sobre la libertad e hizo que ésta fuese deseada... Pero, acotó también, esa *libertad* fue “... ciega en el abismo...” (1909a: 58), porque el “...recuerdo de nuestras grandezas yace como un mármol roto, confundido entre un montón de despojos.” (1911: 16).

La libertad alcanzada por los venezolanos con las armas, argumentaba Maldonado, fue la pérdida de la vida republicana que debió emerger de ella; pues de esa aventura guerrera sólo quedó la pasión por la guerra: “Nuestra vida nacional ha sido la de los campamentos.”²³ Los bandos no se han preocupado jamás sino por llevar al poder á [sic]

sus caudillos, como encarnaciones de la fuerza bruta y símbolos del predominio armado.” (1911: 63).

Con lo cual:

...estos caudillos, no han tenido otra aspiración que rodearse de aquellos que se han mostrado más brillantes en la matanza, más hábiles en el cortesianismo [sic], más constantes en el modelo palaciego. (1911: 63).

...ninguno de los que salieron á [sic] exponer su vida, su sosiségo [sic] y sus haciendas en los campos de batalla, quisieron [sic] volver á [sic] subsistir de otra cosa que no fuera el presupuesto... (Ibidem.: 41).

En auxilio de sus argumentos sobre la pérdida de la existencia republicana, luego de lograda la libertad del dominio español, Maldonado nombró las figuras de Piar, Páez, Mariño, Santander y Peña (Ibidem.: 18); quienes, según interpretaba él, traicionaron la obra del Libertador... Y después de traicionada ella, continuaba el autor, habría sobrevenido un largo listado de gobiernos ineficientes que sólo supieron dilapidar los recursos del país y someter a los hijos de éste a constantes guerras, con lo que: “Levantados en los campamentos y en la vagancia, nos hemos contentado con tener la ración del día.” (Ibidem.: 80).

De las cuatro décadas comprendidas entre 1830 y 1870, Gerónimo Maldonado hizo *tabula rasa*: fueron años nefastos, puesto que

...desde el desmembramiento de la Gran Colombia hasta Guzmán Blanco, guerras intestinas, vacilaciones, tanteos, incertidumbres é [sic] inercia en las finanzas... (1911: 29).

Sin temor de errar, puede asegurarse que el único Administrador que ha tenido Venezuela fue el general Guzmán Blanco.

(...)

...hubo carreteras, ferrocarriles, telégrafos, calzadas, puentes, teatros, templos, escuelas públicas de primer grado, colegios, universidades, creado todo por el erario de la Nación. Hubo acueductos, paseos, plazas, la deuda nacional tuvo valor y solicitud, se remuneró á [sic] los servidores de la República y el

crédito de la Nación aumentó extraordinariamente.

Entonces se abrieron nuestros ríos; nuestras minas, nuestras montañas al comercio universal, á [sic] la exportación ordenada según las necesidades de la época y del tiempo que corría. (1909a: 69-70).

Con el General y Doctor Antonio Guzmán Blanco, desde esa perspectiva, habría sido cuando Venezuela estuvo más cerca de alcanzar su *verdadera independencia*, la cual volvió a extraviarse con los gobiernos de Andueza Palacios, Joaquín Crespo y Cipriano Castro; pues éstos sólo *destacaron por malversadores...* En el gobierno del primero, por ejemplo: “...hubo millones para constituir en acaudalados á [sic] media docena de Ministros que la víspera eran apenas unos de los tantos aventureros de la Plaza Bolívar” (1911: 20).

Desde Crespo hasta Castro: “...política de terror, desbarajuste y saqueo de los caudales públicos” (1911: 29).

Y el gobierno de Castro, para Maldonado, en 1909 (cuando aquél ya había *caído en desgracia*), habría sido el peor de todos para la salud económica de Venezuela:

...el tentáculo oficial estranguló hasta las más pequeñas industrias de especulación.

No solamente se absorbieron [sic] las empresas madres como la del tabaco, la de destilación, la de fósforos, la de cigarros, la de harinas, la de ganados, la de navegación, sino que se trató por todos los medios de acaparar la riqueza en contadas manos; bajando hasta los últimos eslabones de la producción, esa tiranía tuvo pulperías y barberías, boticas, casillas en el mercado y socios en las pezas [sic], por su cuenta. Apenas un ciudadano emprendía cualquier nueva labor especulativa, allí estaba la tiranía haciéndole fracasar con los impuestos, para luego hacerla suya. Todo industrial debía ser su socio ó [sic] su enemigo. Se pleitó [sic] con todas las potencias, hubo especial esmero en retirar las fuerzas y las energías que venían á [sic] desarrollarse en el País por medio de los malos tratamientos y el

implantamiento [sic] de una diplomacia de asonada y de motín, y se hicieron odiosos nuestros mercados con la continua alza de aranceles... (1911: 24-25).

Para abreviar su diagnóstico sobre las *causas* de la decadencia económica de Venezuela, Gerónimo Maldonado las dividió en “madres” y “secundarias”. Las primeras fueron “...la Guerra y la Mala Fe...” (1911: 33) y las *secundarias*: falta de industrias, escasez de brazos para el trabajo, malos caminos, predominio de la vagancia en la población, continua alza de aranceles, malos contratos del país con compañías extranjeras, menosprecio por los frutos exportables, carestía²⁴ en los jornales, métodos rudimentarios de producción y merma en las importaciones, a través de las que sólo se traerían los peores y más baratos productos... (*Ibidem.*: 68-69).

5. Las recomendaciones para que Venezuela superara su fatalismo histórico

El papel principal asignado a la Historia por Maldonado fue el de que ésta le aportara *consistencia* a sus ideas, por cuanto en ella, consideraba, estarían contenidos los *ejemplos* de los que se valió para apoyar, en *hechos*, sus señalamientos. De esa “función” que le atribuyó, obtuvo como resultado que las *anomalías* no eran irreversibles y que —desde su *perspectiva médica*— el *enfermo* podía *recuperarse* y *sanar*.

En efecto, su mirada sobre el país, acorde con su formación académica y profesional en medicina, lo hacía considerar a la sociedad venezolana como una entidad biológica que, así como se enfermaba, también podía ser sanada... para lo cual se requería detectar el *mal*, ubicar las causas que lo generaron²⁵ y aplicar la terapia necesaria. Recomendó Maldonado, entonces, el *tratamiento* a practicarle a Venezuela en particular y a las naciones latinas del norte de la América del Sur en general, porque todas ellas estarían “...huérfanas hasta de ideales, [y] se retuercen como paralíticas desahuciadas, en el lecho de su impotencia”.²⁶

La *imagen biológica* a la que recurrió el autor para aludir a la crisis venezolana, fue extremada aún más al emplear *símiles rurales*²⁷ para indicar con ellos el tipo de *soluciones* que debían implementarse:

...Hay que removerlo todo, traer abonos adecuados para el campo paupérrimo de nuestras masas sociales y una vez preparado ese campo, surcarlo y sembrarlo. (1909b: 21).

...moldear la índole de nuestros hijos para las alturas, es tan imprescindible como cuidar de la salud, como llevar riego al vegetal, como poner un rayo de sol en el fondo de un abismo. (Ibidem.: 105).

Ante la *postración* a la que la *enfermedad*, la recuperación consistiría en:

Formarles la voluntad para el valor civil; reconstruirles la índole para adaptarlas á [sic] los moldes de la civilización actual; robustecerlas, poblándolas; y desarrollar en ellas [sic] el interés del bienestar, haciéndolas amantes de la gran fuerza de Progreso moderno: la Asociación. (1909b: 92).

Como *tratamiento*, aconsejaba siete medidas inmediatas: con la primera quería atacar el *problema* de la “...deficiente mezcla racial...” arrastrada históricamente por las naciones de estirpe latina y las de América del Sur. La *terapia* recomendada era la de *atacar* aquella *naturaleza étnica* mediante la *inmigración*: “La inmigración ... lava la sangre del organismo á [sic] donde va, la vitaliza, le da nuevos elementos de vigor y de aptitud, corrigiendo, mejorando, purificando el tipo étnico del pueblo” (1909b: 30-31).

Los *beneficios* de la inmigración, además, no se reducirían — apenas — a las mencionadas *perspectivas biológicas*; sino que la presencia de “...los soldados del Progreso...” también acarrearía: 1) poblamiento de las zonas carentes de número suficiente de habitantes para desarrollar sus potencialidades económicas, 2) crecimiento del comercio, 3) ensanchamiento de la práctica de las *artes liberales*, 4) fomento de la industria, 5) difusión de las ideas de los pensadores de otras latitudes, 6)

reconquista de las “...excelencias morales perdidas...” y 7) disponibilidad de otros ejemplos para las nuevas generaciones (1909b: 96).

Pero Maldonado también advirtió que la inmigración, por sí sola; no lograría producir tales *beneficios*, porque para ello era imprescindible que “...los pueblos estén aptos para recibirla.” (1909b: 31). La inmigración debía estar acompañada de una segunda medida: la *educación*; puesto que “...esos vigos no podrán llegar sino es [sic] educando y poblando el País” (*Ibidem.*: 95). Inmigración y educación necesitaban ir unidas porque, señalaba él, debían atraerse “...Institutores extraños ... otras prédicas ... otras prácticas ... otros ideales; formar un criterio distinto al que hoy rije [sic]...” (*Ibidem.*: 105). No era, entonces, que apenas se requería expandir el número de escuelas, maestros y estudiantes; sino también “...corregir la manera de educar...” y al lograrse esto, se *mejoraría* la sociedad y con ello, igualmente, la dirección de la nación lo haría, ya que:

Los gobiernos, como tántas [sic] veces se ha dicho, son producto del pueblo: ellos son según el pueblo de donde salen: un pueblo culto tendrá gobiernos cultos; uno sabio, los tendrá sabios; un pueblo violento, irreflexivo, ineducado, tendrá gobiernos que lo tiranicen (1909a: 65).

El tercer paso para acometer la *recuperación* del país recomendado por Maldonado fue: *impulsar una decidida y activa explotación de las posibilidades de Venezuela en agricultura, ganadería, minería y en el aprovechamiento de los recursos naturales que poseía el país para exportarlos...* Recomendó desarrollar un *modelo primario exportador*, pues con la industrialización a gran escala —todavía— era difícil intentarlo:

¿Qué [sic] no podemos tener grandes fábricas de tejidos? Pero exportemos algodón y lana.

¿Qué [sic] no podemos construir nuestras maquinarias? Pero exportemos hierro, acero y cobre.

(...)

¿Qué [sic] la costumbre nos ha hecho tributarios de las conservas que Europa nos manda en sus potes? Pues exportemos carne.

¿Qué [sic] la moda nos obliga á [sic] comprar muchos otros objetos de lujo que necesitamos? Pues exportemos plumas y pieles, maderas preciosas y tintas y cuanto en este país es silvestre y hace escaso nuestra incuria. (1911: 44).

Pero esto tampoco bastaba. Este paso requería estar complementado con otras acciones hacia el interior y el exterior del país. Con respecto a ellas, para el interior del territorio venezolano, propuso el “...mejoramiento de las vías de comunicación...” (1911: 45) como imprescindible, porque al lograrlo, el flujo exportador sería facilitado y estimulado e igualmente la movilización de los inmigrantes, hacia las zonas más deshabitadas de Venezuela, facilitaría “...la competencia de los brazos...” (Ídem.) y con ésta: bajarían los salarios y los costos de transporte.

La quinta medida apuntaba hacia el extranjero: atraer inmigrantes y colocar los bienes producidos aquí en los mercados internacionales, exigían una *consistente política exterior* en la cual los diplomáticos no debían ser apenas agentes de relaciones con otros países; sino —sobre todo— agentes económicos de invalorable importancia, dado que les correspondería “...estudiar cuáles industrias son más adaptables al País ... cuáles pobladores han de convenirnos para nuestro incremento y cuáles deben rechazarse...” (1911: 56). Por ello ese oficio tenía que ser desempeñado por personas altamente capacitadas, porque debían ganarse el “...respeto necesario, para que los extranjeros sepan que han de venir armados de azadas y no de fusiles...” (Ídem.:54), “...el cariño, para que nos miren como hermanos y no teman...” (Ídem.) y asimismo “...hacernos simpáticos y hasta deseables ante los extraños...” (Ídem.)

Logrado ese trabajo de *política exterior*, continuaba el autor, se podía emprender la sexta medida que recomendaba: lograr que los extranjeros “...nos traigan generosamente el concurso de sus haberes para la explotación de nuestras riquezas que nos quedan dormidas todavía...” (1911: 56). Esto era: *atraer capitales foráneos*.

Pero todas ellas serían esfuerzos inútiles si no se materializaba la séptima: *la paz*... Sólo en un país sin guerras civiles y sin conflictos con otras naciones podrían implementarse las medidas que él recomendaba con tanta pasión y argumentación. Y esa *paz* no consistía apenas en detener el clima de conflictividad que había caracterizado a la Historia venezolana; sino en que todos los habitantes del territorio nacional cumplieran con la labor social que les correspondía. En otras palabras: la paz sólo sería posible cuando se constituyera una *Escuela de Paz* y ésta se materializaría con el esfuerzo mancomunado de todos:

El sacerdote desde el púlpito, con la autoridad que su ministerio ejerce en las conciencias.

El maestro de escuela, sembrando el cerebro de los niños para la buena semilla.

Los padres en el hogar, en el consejo diario.

El médico en su silenciosa y meritoria labor de abnegación y caridad.

El abogado vertiendo enseñanzas, como que él es el sacerdote del Derecho.

El periodista en su altísima tribuna.

Y el letrado en la enseñanza deleitable de sus obras, por medio de una literatura intencionada y fuerte, propia del escenario donde se produce. (1909a: 80).

Con este último cuadro trazado por Gerónimo Maldonado se ofrecía, por una parte, la *imagen profesional* de Venezuela en la transición del siglo XIX al XX: *clérigos, maestros, médicos, abogados, periodistas y literatos*... como *agentes del cambio necesario*. Todos ellos complementados con el padre de familia... Todos en contraposición con los políticos, los cuales –aunque no son nombrados en muchas de las páginas de su autoría– sólo le merecían denostación: “Como las prostitutas que venden el deleite de su carne, nuestros hombres públicos ofrecen en pública subasta su dignidad.” (1909b: 64).

6. Intento de balance (a modo de conclusión)

Del pensamiento expuesto por Gerónimo Maldonado en su obra escrita y publicada y que en este artículo hemos intentado recoger sucintamente, podrían extraerse diversas conclusiones; pero nos limitaremos a señalar sólo algunos elementos de sus ideas que nos llamaron la atención, por cuanto fueron expresivos de la época en la que le tocó vivir su intensa existencia y los cuales, además, tienen perfecta conexión con nuestra propia época, poco más de cien años después.

De lo señalado en los párrafos previos de este punto, el principal elemento que se hace evidente —y por ello lo destacamos— es el de la *contemporaneidad* que, como lectores, puede establecerse en los planteamientos expuestos por Maldonado. Esto es: el diagnóstico que hizo de la situación del país, la *explicación* que formuló respecto de sus causas y las soluciones que propuso para enmendarla, son bastante similares a las que, ya transcurrida poco más de una década del siglo XXI, se continúan señalando.²⁸ Pero esa *contemporaneidad* no habita tan solo en las *coincidencias* presentes en las *opiniones* emitidas para *consumo público* en los medios informativos; sin que el tiempo haya hecho mella en la uniformidad de sus contenidos. También reside en los *criterios éticos* en los que se apoyaba Maldonado, los cuales siguen morando entre nosotros. Una muestra de esa presencia la constituye la reiterada *sobre-valoración* que hacía el autor sobre el *trabajo* y la *condena de la vagancia*, que en nuestros días continúan siendo expresadas con una similar *carga moralizante*... Al trabajo, en tiempos de Maldonado (y en los que corren ahora también), se le asignaba casi un *valor taumatúrgico*, capaz de *liberar* a Venezuela y a los venezolanos de las *cadena del atraso* que estarían frenando el logro de la justicia social y la felicidad de todos. Asimismo la idea de que la *ociosidad* era la *madre de todos los vicios*,²⁹ compartida por Maldonado, en los días que corren tiene igualmente gran vitalidad: fijémonos como se la continúa considerando como el *ambiente propiciatorio* en el que se incubaría la delincuencia y la adicción

a las sustancias alucinógenas, por ejemplo, y cómo, para enfrentarlas, se sigue recomendando el fomento de actividades diversas (talleres artesanales, deporte, recreación, charlas...) para combatir el *nefasto ocio*...

Igualmente nos resulta *de actualidad* el criterio de *ambigüedad* manifestado por Maldonado respecto de la *riqueza*, a la cual vio, por una parte, como complemento de la laboriosidad y cuya ausencia consideró que ocasionaba *esclavitud* individual y colectiva: “Pueblo pobre, pueblo esclavo” (1911:43) y a la cual, adicionalmente, la señaló como deseable y necesaria. Pero a la vez también la consideró, sobre todo cuando era *mal habida*,³⁰ como *fuerza de comportamientos pecaminosos*: “...los Magnates se sumerjen [sic.] en orgías diarias...” (*Ídem.*). Esa *ambigüedad* se sigue repitiendo en nuestros días: a la par que se anhela el enriquecimiento y se emprenden distintas vías para lograrlo, se tiene al que lo ha logrado como vinculado a lo ilícito (cuando no que lo que posee sería resultado de habérselo tomado a otros), todo *político* sería *corrupto* y al *rico*, por parte del que no lo es, se lo tiene por *enemigo*.

También consideramos necesario destacar otro rasgo presente, de manera poderosa, en el pensamiento y la acción política desplegados por Gerónimo Maldonado y que, de la misma manera que lo hemos señalado para los otros rasgos, se halla manifiesto entre nosotros en el presente: la *contradicción*... algo que pareciera ser consustancial con los latinoamericanos a lo largo de la Historia... Y no es tan sólo el mencionado *encantamiento* y posterior *desencanto* que tuvo él con Cipriano Castro; sino —además— en lo que vinculado, por ejemplo, con la inmigración, cuya consideración como tema de reflexión lo condujo a asignarle un excesivo *valor positivo*, como *garantía* de que por su intermedio se podrían *superar* los tantos *males* que doblegaban el *desarrollo* del país, mientras le atribuyó excesivos *defectos* a los nacionales, descargando en ellos la *postración* de la nación y haciendo del *gentilicio* casi que una acepción de la palabra *vagancia*... Maldonado, a pesar de sus elogios a la inmigración, cuestionó también que los inmigrantes fuesen traídos al país mediante contratos, como se habría hecho hasta

la primera década del siglo XX y pidió que fueran traídos por iniciativa de los *capitalistas*),³¹ porque “...la carne humana que se compra siempre es mala, puesto que sale de las peores fuentes, por lo general de la clase pordiosera y flotante de las grandes poblaciones...” (*Ibidem.*: 104). Es decir: la inmigración también había que sumarla a los fracasos históricos del país.

Esas *contradicciones* que es posible ubicar en el pensamiento centenario de Gerónimo Maldonado y que reflejan las ideas existentes en su tiempo, han seguido vivas, junto con tantas otras, hasta el Sol de hoy, cuando importantes sectores del país continúan señalando como necesario el arribo de capital foráneo a Venezuela para, con él, *reactivar la economía* y crear empleo, a la vez que se considera que en la *postración* de la economía nacional tiene responsabilidad la voracidad de las corporaciones transnacionales que no dejan desarrollarse a las potencialidades autóctonas... Asimismo se plantea como imperativa la inserción de la nación en la *globalización*; pero paralelamente se clama por la preservación de la *especificidad* y la *autodeterminación* del país. Se continúan enumerando, como en los tiempos de Gerónimo Maldonado, las *carencias* de los venezolanos para *explicar* el *distanciamiento* de Venezuela con respecto al *desarrollo* y asegurando que ello sería parte de nuestro *fatalismo histórico*. Ya el Generalísimo Miranda lo habría dicho en los albores republicanos de Venezuela: “...¡bochinche!, ¡bochinche!... esta gente no sabe sino hacer bochinche!...” y confirmado por un dirigente político y sindical en las décadas finales del siglo XX: “No somos suizos”. Pero, asimismo, se siguen también, invocando las *reservas morales* del *linaje nacional* para alcanzar nuevas y altas metas pues, se recuerda también como, en el *heroico pasado*, este pueblo liberó del yugo colonial español a gran parte de la América del Sur y construyó aquí varias naciones.

Pareciera, entonces, que *el signo de las contradicciones* fuese lo que les ha dado *coherencia histórica* a nuestros pueblos y que el mensaje subyacente en ella proclamaría que, *a pesar de nosotros mismos, hemos realizado muchas proezas y por ello no le tememos al futuro*.

Notas:

- ¹ Según dice él mismo en la carta-dedicatoria (que puede ser consultada en ese libro, donde la misma es incluida), dirigida al Gral. Juan Vicente Gómez (encargado del gobierno constitucional del país), con la que presenta, en 1909, su libro *¡Patria!*
- ² Cuatro libros y un folleto habría editado de 1907 a 1911.
- ³ Gerónimo Maldonado conocía de esta *escuela*, pues en *Al Esfumino* (1897: XVI) citó a Menéndez Pidal, quien habría definido al siglo XIX como "...esencialmente positivista."
- ⁴ De 1876 a 1913 la Cultura Occidental puso, entre otros, en sus *haberes*: el teléfono (Bell), el motor a explosión (Otto), el micrófono y el fonógrafo (Edison), la lámpara eléctrica (Edison y Swan), la vacuna (Pasteur), la turbina de vapor a reacción (Pearson), la seda artificial a la nitrocelulosa (Chardonnet), la película fotográfica en rollos (Eastman), la ametralladora (Maxim), la motocicleta (Daimler), las ondas electromagnéticas (Hertz), el motor de gasolina (Forest), el cemento armado pretensado (Dochring), el suero antidiftérico (Behring), la anestesia local (Schlerg), el automóvil (Ford), el proyector cinematográfico (Morey), los rayos X (Roentgen), la telegrafía sin hilos (Marconi), la fotografía en colores (Lumière), el dibujo animado (Cohl) y las vitaminas (Hopkins).
- ⁵ Leopoldo Zea (1980) recogió una serie de nombres que estuvieron vinculados al Positivismo, tales como: José María Luis Mora (que en un temprano 1837 ensayó, en México, una interpretación de la Historia sobre la base de las nociones de *progreso* y *retroceso*), Eugenio María Hostos, Justo Arosemana, Juan Bautista Alberdi, Domingo Faustino Sarmiento, Justo Sierra, Manuel González Prada, Enrique José Varonna, Gabino Barreda (que siguió, de 1849 a 1851, un curso con el propio Augusto Comte), Valentin Letelier, Juan Enrique Lagarrigue, Miguel Lemos, Jorge Lagarrigue, Porfirio Parra, Benjamín Botelho de Magalhaes, César Zumeta (con éste sostuvo Maldonado una polémica en las páginas de los diarios *El Liberal*, *El Derecho* y *La Juventud Liberal*, de Caracas, en 1897 [la misma la recoge Maldonado en 1897: I-XXX]. A él, a causa de que habría denigrado de la obra de Gonzalo Picón Febres, entre otras cosas, le dijo: "No le he pedido al señor Zumeta una tabla de logaritmos ni un tratado de pedagogía: me hubiera dirigido entonces á [sic] un individuo de más alto fuste y de mejor meollo. Le he pedido y le pido su obra incommovible, porque es mayor de edad para haberla hecho. Le pido su novela, le pido su *Peonía*, su *Fidelia*, su *María*, la obra de Gil Fortoul, la de López Méndez, la *Venezuela Heroica* de Eduardo Blanco, la producción de Tulio Febres Cordero" [pp. XVIII-XIX].), José M. Samper, José Gil Fortoul, Juan Agustín García, Luis Razetti, J. Alfredo Ferreira, Luis Lagarrigue, Juan B. Justo, Rafael Villavicencio, Gabino Barreda, Arturo Torres, Laureano Vallenilla Lanz, Arnaldo Montt, Benjamín Constant, José Pedro Varela, Luis Pereira Barreto, Carlos de Oliveira, José Ingenieros, Justo Sierra, Alcides Arguedas, Miguel Lemos,

R. Teixeira Mendes, Enrique José Varona, Martín C. Martínez, Rafael Núñez, Pedro Scalabrino, Javier Prado, Angel Floro, Porfirio Parra, Mariano Cornejo, Manuel Vicente Villarán, Juan Agustín García, Julio Endara, Ignacio Prudencio Bustillo... e incluso, nombra —también Zea— a Antonio Caso, José Vasconcelos y Alfonso reyes como miembros mexicanos de la *reacción antipositivista*... Pero ni aquellos ni éstos, como positivistas o antipositivistas, constituyeron movimientos orgánicos y permanentes, ni la influencia positivista o antipositivista es detectable, de manera profunda, en medidas legislativas y/o acciones que hayan contribuido a transformar (en dirección a Europa o no) las naciones en las que les tocó actuar... su papel, como positivistas o antipositivistas, radicó en avivar, en los periódicos, las universidades y los lugares públicos de reunión, la discusión en torno a materias como la política y la Historia (en las que se ubicaban los *diagnósticos* sobre los males que aquejaban a los países de América Latina), la educación y la inmigración (a las que consideraban como los *remedios* para la *enfermedad*) y la relación de Latinoamérica con Estados Unidos.

⁶ Algunos de ellos se trasladaron a América, territorio que era representado como el más apto para implementar las utopías que en Europa, por razones políticas o religiosas, eran irrealizables. Sobre este tema sugerimos la consulta de Carlos Rama (1977) y Angel Capelletti (1990).

⁷ La misma fue luego compilada y organizada temáticamente para componer los libros que, a su nombre, publicó. En ellos, por lo reiterativo de algunos planteamientos, se quedó evidenciado el afán polémico que perseguía, algo que suele ser característico de las ideas estructuradas para los lectores de periódicos, antes que para los de libros.

⁸ En el siglo XIX la Historia, como conocimiento sistemático, alcanzó una de sus etapas más destacadas, sobre todo en Francia y Alemania, cuyos representantes se constituirían en *maestros* con seguidores en distintas partes del planeta. Baste mencionar a Guizot (que también fue Jefe de Gobierno de Luis Felipe de Orleáns, el *rey burgués* de los franceses), Ranke, Mommsen, Tayne, Carlyle, Michelet, Cournout, Thiers (primer Presidente de la Tercera República Francesa)... Autores éstos que eran conocidos y leídos en Venezuela y Mérida, que fue el ambiente en el que principalmente se desarrolló Maldonado; prueba de lo cual lo constituyen la Biblioteca personal de Tulio Febres Cordero, donde obras de esos autores figuraban y las *Tesis* que elaboraban, en tiempos de Gerónimo Maldonado, los aspirantes a recibir el diploma de Bachiller y Doctor por la Universidad de Los Andes, quienes los citaban con profusión. No se debe olvidar; además, que el movimiento del “Historicismo”, sostenido por Dilthey, Rickert y Simmel, entre 1870 y 1920, socavó los fundamentos científicistas (constituidos por la *objetividad* que, desde el positivismo, era equiparada con *cientificidad*) de la Historia. Sobre esta corriente filosófica sugerimos la lectura de O. Demoulin (1991: 342 y 558-559) sobre “Historicismo” y “Positivismo”.

- ⁹ Maldonado (1909b: 26) habló de “...edades bárbaras...” para ejemplificar el daño que le había hecho al país el General Cipriano Castro pues —ni en aquellas etapas ya superadas— se encontraría un gobernante más nefasto.
- ¹⁰ En el siglo XIX Boucher de Perthes elaboró la noción de *Prehistoria*. Por otra parte el financiamiento que las potencias europeas hicieron para los viajes de exploraciones geográficas, como fase previa de la colonización, en todos los confines de La Tierra, permitió realizar los hallazgos arqueológicos y etnográficos que contribuyeron a darle soporte a la teoría de la evolución humana, que ya no sólo correspondería a sus aspectos físicos; sino también a los culturales, y a la concepción de los procesos históricos como progresivos. En 1856 se produjo el hallazgo del *Hombre del Neandertal*, en 1868 se encontraron los restos del *Hombre de Cromagnon*, en 1870 Schliemann realizó los primeros descubrimientos en Troya, en 1871 Darwin publicó *El origen del Hombre*, en 1884 Engels lo hizo con *El Origen de la Familia, la Propiedad y el Estado* y en 1890 Frazer con *La Rama Dorada*. En 1891 se produjo el hallazgo del *Pitecanthropus de Java*, en 1898 Koldewey comenzó a excavar en Babilonia, en 1900 Evans lo hizo en Cnosos (isla de Creta) y se topó con los restos de la civilización minoica. En 1917 Lenin publicó *El Capitalismo Fase Superior del Capitalismo*, en 1918 Spengler dio a la imprenta *La Decadencia de Occidente*, en 1922 Malinowski editó *Argonautas del Pacífico Occidental* y Lévy-Bruhl: *La Mentalidad Primitiva...* Con todo ello la noción de la *evolución progresiva*, como *motor de la Historia*, se vio fortalecida desde diversos ángulos teóricos...
- ¹¹ Algo que no constituía ninguna novedad; sino, más bien, una tradición que, históricamente, seguía alimentándose y, así, fortaleciéndose: los humanistas, siglos atrás, ya lo habían hecho, los enciclopedistas también al considerar que el dominio de la razón uniformaba a todos los seres humanos, algo que también habían hecho ya los teólogos al considerar que todos los individuos de la especie poseían alma, los evolucionistas también lo sostuvieron porque su teoría apuntaba hacia el origen común de todos los miembros de la especie, al igual que Adam Smith, David Ricardo y Carlos Marx al darle a la condición transformadora del trabajo humano el protagonismo de *impulsar* los grandes procesos históricos. Asimismo el cientificismo que le asigna a la ciencia y a la técnica la posibilidad de homogeneizar la diversidad sociocultural y ello se observa también en la *confianza* de que *el mercado*, mediante la *globalización* y los medios masivos de información, uniformicen a todos los pueblos del planeta por encima de la heterogeneidad. Al respecto puede leerse a Enrique A. González O., “Lo regional como ruptura” (1990: 136–159).
- ¹² H. Moniot, refiriéndose al “Eurocentrismo” (1991: 287–288), asoma la posibilidad de considerar a la Historia y a la Ciencia como los *mitos* de la Cultura Occidental.
- ¹³ Esta categoría y posibilidad conceptual la propone J. M. Briceño Guerrero (1997: 105), al precisar que “...Nosotros seríamos Europa en un nuevo ámbito geográfico;” sin que ello implique que dejemos de tener raíces también en las culturas de los

vencidos: los indígenas, los africanos y las tradiciones, doblegadas por las de Europa Occidental, de otros pueblos de Asia, África, el Pacífico y Europa misma que, igualmente, arribaron (y siguen haciéndolo) a suelo americano.

- ¹⁴ Gerónimo Maldonado, en su vida pública, como soldado, articulista de prensa, orador, funcionario y médico buscó señalar los males que aquejaban al país e indicar las formas de superarlos, al elogiar a los hombres que con su acción habrían contribuido a ello. Así, por ejemplo, de Cipriano Castro dijo: "...en documento que envidiarían algunos de nuestros libertadores y todos los héroes federales, dá [sic] un Programa de Gobierno único en su especie..." (1895: 12) Para aquel merideño la Ley era una de las herramientas para lograr que el país se *superara*, puesto que: "En donde haya leyes que se cumplen ... el orden impera; y en donde hay regularidad y orden, el crimen es un personaje exótico" (1909a: 26). A Juan Vicente Gómez lo exaltó mencionando su "...lealtad sin tacha..." (1977: 30), algo que también consideraba necesario, sobre todo en un país donde "...se hace una Sociedad para producir y reglamentar la venta de licores, y cada socio sale á [sic] instalar un aparato de contrabando para robarse a sí mismo, robando la Sociedad á [sic] que pertenece" (1909b: 85). Entre los elogios que hizo, en la población de Mucuchíes, sobre Monseñor Jáuregui, destacó que éste "...a pesar de su grandeza, transitó por el mundo, llamándose modestamente EL PADRE JÁUREGUI [sic]" (1919: 19), algo de mucho mérito en opinión de Maldonado, pues en Venezuela lo característico sería que "...en donde esos vagos son la mayoría, como entre nosotros, no necesitan transitar por las veredas del crimen personal; sino que *se van al monte* [sic] en són [sic] de guerra, porque saben que de allí regresarán como de piscina probática, cargados de botín, con títulos y agasajos, amnistiados y atendidos" (1909a: 40). Pero también con su actividad personal buscó cumplir con los propósitos señalados al principio de esta nota: como Presidente Provisional del Estado Carabobo le escribió a Tulio Febres Cordero (28-08-1904) haciéndole saber que era necesario dar a conocer la obra de éste, puesto que en el centro del país abundaban los "...lugares llenos de nulidades y de hombre de verdadero mérito, escasos," algo que debía ser desterrado, porque la *tradición nacional*, al respecto, habría sido la de que se vieran "...carreteros sin cultura, de Ministros de Hacienda, médicos ejerciendo de Jueces, abogados mandando Fortines, generales de Ecónomos de Cementerio, herreros en las Porterías, y gañanes de Periodistas políticos..." (1911: 42). Y en el ejercicio de la medicina, en Tovar, pontificó: "Quien en el siglo XX llame arte á [sic] lo que es ciencia merece ser artesano" (1906: 30).
- ¹⁵ En la Universidad de Caracas no fue hasta 1881 cuando se dio la creación de dos cursos de Historia Universal, uno sobre las edades Antigua y Medieval y otro sobre la Edad Moderna (LEDEZMA, 1997: 698).
- ¹⁶ Sobre estos aspectos véase: R. Meza y Y. Artigas (1998: 15-16). También hay que indicar que el *Manual de Historia Universal* de Juan Vicente González, editado en

1863 y reeditado en 1865, durante bastante tiempo satisfizo las necesidades de los estudiantes de los colegios nacionales (“federales” desde 1863) y de las universidades de Mérida y Caracas, donde los *estudios secundarios* coexistían con los universitarios (LEDEZMA, 1997: 697–701).

17. Porque implicaba que el país *evolucionara* y Maldonado señaló el ejemplo de las naciones sajonas: “...el sajón se adueña de sus virtudes [las de los pueblos latinos], domeña sus vicios, se aquilata en mejores ginnacios [sic], da nuevos rumbos á [sic] sus aspiraciones nacionales y crea la libertad en medio de sus monarquías, da campo á [sic] todos los cultos del alma en medio de sus sectarismos religiosos, finca su cesarismo social en el respeto mutuo, y se hace invencible, formidable, por el desarrollo extraordinario de una fuerza secular que él recoge, educa y muestra como escudo de su grandeza...” (1909b: 83).
18. *Raza* era el término que intentaba resumir, en buena parte, la tendencia a *explicar* desde lo fisiológico la realidad socio-histórico-cultural de los pueblos.
19. Mariano Picón Salas (1962: 187) expresó esta circunstancia de esta manera: “A pesar de nuestro atraso científico, o precisamente por eso, el materialismo determinista de la segunda mitad del siglo XIX era la única corriente filosófica que había penetrado en nuestras escuelas...”
20. Se refería Maldonado a los diplomáticos, o “diplomatas”, como él los denominaba.
21. Se refiere el autor a los contratos firmados por los gobiernos del país con entes extranjeros para explotar las riquezas naturales venezolanas.
22. Estos rasgos los refirió Maldonado comparando la trayectoria de Simón Bolívar con la de San Martín. Este último, para él: “...sin ser un genio con dos batallas libértó toda la parte austral del Continente...” y lo que tuvo que hacer para lograrlo fue “...conducir victoriosamente un pensamiento que florecía en aquellos Países!” del sur del subcontinente, por ello, deducía el autor, podía considerarse que la libertad de esa parte de América habría sido una obra nacional... y, por lo tanto, la obra de San Martín, al contrario de la de Bolívar, perduraba (1909a: 57–58).
23. Aquí coincidía Maldonado con los planteamientos de los positivistas, para quienes esta situación que había caracterizado todo el siglo XIX, fue la causa de la precaria situación, en todos los órdenes, en las que Venezuela arribó al siglo XX (SOSA, 1997: 722–725).
24. “Carestía” por lo *caro* de los salarios a pagar; no por la *carencia* de éstos...
25. Para el *paciente* que era la sociedad venezolana, indagar en sus antecedentes históricos conducía a establecer su *Historia Médica*.
26. Esta cita fue señalada antes.
27. No hay que olvidar los orígenes campesinos de Gerónimo Maldonado.
28. Para finales de 1989, el entonces estudiante Jesús Yovany Rojas Mora, en una monografía que elaboró para la cátedra de Economía Política II del Profesor Ramón Rivas Aguilar (Escuela de Historia de la Universidad de Los Andes), observó (p. 7)

que las obras del autor con las que realizó su indagación habían sido escritas de 1909 a 1911, lo cual –a su parecer– justificaba que algunos planteamientos de Maldonado pudiesen parecer “cuestionables”, dado que se trataba de “...de un período histórico diferente del nuestro ... [el que] vivió el escritor ... [con] exigencias ... muy distintas a las de hoy;” sin embargo, dos páginas después, obvió la salvedad hecha y no pudo evitar comentar que “...se puede notar que muchos de sus planteamientos son válidos aún para nuestros días...” Y más adelante (p. 19), como una de sus conclusiones, señaló: “Hoy 76 años después de haber muerto Maldonado, Venezuela tiene una democracia y un modo de producción capitalista, ha sido y es un País rico pero aunque parezca contradictorio continúa sufriendo de la pobreza y el atraso”... El periodista Carlos Caridad (2000–2001: 46), en ocasión del reportaje que hizo del escándalo que se produjo a raíz de las denuncias hechas por Patrick Tierney en el libro *Darkness in El Dorado. How Scientists and Journalist Devasted the Amazon*, dejó por escrito el siguiente comentario: “...acusar a un adeco de corrupto, en Venezuela, es deporte nacional...” En cuanto al tema de la corrupción en Venezuela, en perspectiva histórica, véase: Cristian Camacho (1998: 55–85).

²⁹ A pesar de que en el mundo todo, y entre nosotros también, se ha gestado una importante (y en muchos casos: pujante) actividad económica en torno al tiempo de ocio (no olvidemos que de allí, como situación fáctica, y terminológicamente también, deriva la *escuela*)... por lo que, paradójicamente, podría señalarse que *gracias a la vagancia se le ha dado empleo a muchas personas...*

³⁰ “...los Ministros ostentan un boato asiático...” (Maldonado, 1909b: 72)

³¹ “Maracaibo es la primera plaza comercial de la República, después de Caracas; sus industrias son suyas, no se las debe á [sic] ningún Gobierno; el Banco es suyo; sus empresas de sus hijos ... Allí hay prensa, allí hay propiedad; el petardo no existe y el Trabajo en un dios!”. (MALDONADO, 1909b: 62–63).

Fuentes documentales y Bibliohemerografía

Biblioteca Nacional. Biblioteca Febres Cordero

Sección Cartas:

Carta de G. Maldonado a Don Tulio Febres Cordero, Valencia, Estado Carabobo, 28-08-1904.

Carta de G. Maldonado a Don Tulio Febres Cordero, Tovar, Estado Mérida, 18-03-1912

Sección Hojas Seltas:

“Carta abierta [de José Ramón Rangel a Gerónimo Maldonado, padre]”, La Playa, Estado Mérida, 10-11-1916.

- BRICEÑO GUERRERO, J. M. (1997). "Hay más creatividad en el chiste soez que en la escritura de cualquier poeta" (Entrevistado por la periodista Milagros Socorro), *Revista Bigott*, Nº 42, Caracas, Fundación Bigott, Marzo-Abril-Mayo 1997; pp. 100-113.
- CAMACHO, Cristian (1998). "Salarios y sobrecarga delictiva en la época de la conquista y colonización del territorio venezolano", en *Presente y Pasado. Revista de Historia*, 6 (Mérida, Julio-Diciembre); pp. 55-85.
- CAPELLETTI, Angel, Prólogo, selección, notas y Cronología y Carlos M. Rama, Selección y Notas (1990: *El Anarquismo en América Latina*. Colección Biblioteca Ayacucho, Nº. 155. Caracas: Ayacucho.
- CARIDAD, Carlos: (2000-2001). "Ellos son blancos y se entienden", en *Exceso*, 137 (Caracas, Diciembre-Enero), pp. 40-48.
- DEMOULIN, O. (1991). "Historicismo", en *Diccionario de Ciencias Históricas*, Madrid: Akal, p. 342.
- DEMOULIN, O. (1991). "Positivismo", *Diccionario de Ciencias Históricas*, Madrid: Akal, pp. 558-559.
- FUNDACIÓN POLAR (1997). "Maldonado, Gerónimo", en *Diccionario de Historia de Venezuela*, 2da. Edición. Caracas: Fundación Polar, p. 17.
- GONZÁLEZ O., Enrique A. (1990). "Lo regional como ruptura", en *VIII Coloquio Nacional de Historia Regional y Local* [Memoria. Volumen III. Investigación y enseñanza de la Historia Regional]. Caracas: Comisión Organizadora / Fondo Editorial Tropykos / Fundación Polar, pp. 136-159.
- LEDEZMA, Pedro (1997). "Historia", en *Diccionario de Historia de Venezuela*. Tomo 2. 2ª. Edición. Caracas: Fundación Polar, pp. 697-701.
- MALDONADO, Gerónimo (s.f.). *Flores Tropicales*, San Cristóbal, Casa Editorial de T. V. Sánchez & Cª.
- MALDONADO, Gerónimo (1897). *Al Esfumino* (Cinco perfiles. Con un apéndice en que figura una discusión literaria). Caracas, Tipografía "El Progreso".
- MALDONADO, Gerónimo (1898). *Los Vencidos*, Tovar, s.i.e.
- MALDONADO, Gerónimo (1977). *Episodios* (Páginas sobre la Revolución Restauradora de Venezuela. 1899), Caracas-Mérida, Imprenta Oficial del Estado Mérida / Biblioteca de Escritores Merideños.
- MALDONADO, Gerónimo (1906). *Por el Concepto Profesional* (Réplica al Dr. Torcuato Molina, médico de Táriba), Tovar, Tipografía de Vicente de Jesús (3ª. Publicación).
- MALDONADO, Gerónimo (1909a). *Patria!*, Maracaibo, Imprenta Americana.
- MALDONADO, Gerónimo (1909b). *Cuestión Social*, Maracaibo, Imprenta Americana.
- MALDONADO, Gerónimo (1910). *Stella Matutina*, Maracaibo, Imprenta Americana.
- MALDONADO, Gerónimo (1911). *La Cuestión Económica de Venezuela* (Serie de ¡PATRIA!), Maracaibo, Imprenta Americana, 1911.
- MALDONADO, Gerónimo (1919). *Oración de Orden Pronunciada por el Dr. Gerónimo*

- Maldonado H. *En Nombre de la Representación de la Municipalidad de Mucuchíes, en el Momento de Entrar a la Ciudad los Restos Mortales de Monseñor Dr. J. M. Jáuregui M., el día 12 de Abril de 1910*, Maracaibo, Imprenta Americana, 1919.
- MEZA, Robinzon y Yuleida Artigas (1998). *Los Estudios Históricos en la Universidad de Los Andes (1832-1955)*. Colección Cuadernos de Historiografía, N° 1. Mérida, Universidad de Los Andes: Grupo de Investigación sobre Historiografía de Venezuela.
- MONIOT, H. (1991). "Eurocentrismo", en *Diccionario de Ciencias Históricas*. Madrid: Akal, 1991, pp. 287-288.
- PICÓN FEBRES, Gonzalo (1906). *La Literatura Venezolana en el Siglo Diez y Nueve (Ensayo de Historia crítica)*. Caracas: "Empresa El Cojo".
- PICÓN SALAS, Mariano (1962). "Proceso del pensamiento en Venezuela", en *Obras Selectas*. Segunda edición, aumentada y corregida. Madrid-Caracas: EDIME, pp. 178-193.
- QUINTERO GARCÍA, José (1926). *Mérida Intelectual (Ensayo histórico-literario. Trabajo presentado ante la Ilustre Universidad de Los Andes por José Quintero García, estudiante de Ciencias Políticas en el propio Instituto para recibirse de Bachiller en Filosofía i Letras)*. Mérida: s.i.e., pp. 37-40.
- RAMA, Carlos M., Prólogo, Selección, Notas y Cronología (1977). *Utopismo Socialista (1830-1893)*. Colección Biblioteca Ayacucho, N° 26. Caracas: Ayacucho.
- ROJAS MORA, Jesús Yovanny: (1989). "Ideas económicas de Gerónimo Maldonado" (Monografía elaborada para la cátedra de Economía Política I del Profesor Ramón A. Rivas Aguilar), Mérida, Universidad de Los Andes: Escuela de Historia, mimeografiado.
- SOSA ABASCAL, Arturo (1997). "Positivismo", en *Diccionario de Historia de Venezuela*. Tomo 3: M-S. Segunda edición. Caracas: Fundación Polar, pp. 722-725.
- VARIOS AUTORES (1974). "Gerónimo Maldonado", en: *Diccionario General de la Literatura Venezolana (Autores)*. Mérida: Universidad de Los Andes / Facultad de Humanidades y Educación / Centro de Investigaciones Literarias, p. 842.
- ZEA, Leopoldo, Compilación, Prólogo y Cronología. (1980). *Pensamiento Positivista Latinoamericano*. 2 tomos. Colección Biblioteca Ayacucho, Nos. 71 y 72. Caracas; Ayacucho.